

REVISION TEORICA SOBRE LOS MITOS DE LA MATERNIDAD

Blanca Valladares

Resumen

Este estudio propone una revisión desde una perspectiva de género de las condiciones sociales, históricas, culturales y psicológicas que están asociadas a los denominados mitos sobre la maternidad.

Abstract

This study proposes a revision, from a gender perspective, of social, historic, cultural and psychological conditions which are associated to the denominated myths about maternity.

INTRODUCCION*

En las últimas décadas han sucedido cambios sociales que han tenido consecuentes implicaciones en la socialización de hombres y mujeres.

Los roles sexuales tradicionales se van modificando como resultados de la incorporación de la mujer al mundo público, al mercado laboral remunerado, a las posibilidades de estudio y perfeccionamiento, a cierto tipo de liderazgo.

En este nuevo modelo, que de por sí no está claramente definido aún, y por cierto es contradictorio, las mujeres deben ser madres pero además otras cosas. Esto trae como consecuencia que las mujeres requieran ajustarse al cambio, para que sus necesidades interiores no entren en conflicto con las prescripciones de tipo social e ideológico.

La socialización al transmitir contenidos inconscientes permite y refuerza los mitos sobre la maternidad que conforman todo un discurso ideológico del "ser madre" y condicionan la subjetividad de la mujer. Para enfrentar el tema de la maternidad hace falta por lo tanto tomar en cuenta, el juego de las fuerzas psicológicas, sociales, culturales e ideológicas que operan en la mujer a nivel inconsciente y tienen un efecto de sobredeterminación, por lo que merecen ser analizados a través de lo que se ha dado en llamar los mitos sociales de la maternidad. Estos mitos operan a nivel inconsciente, son esas cosas de la que decimos "es natural que sea así", "así debe ser", "así fue siempre" y en realidad no podemos dar demasiadas explicaciones involucradas en ello.

En nuestra cultura la madre es el paradigma de la mujer, SER MADRE ES SER MUJER. Esta manera de transformar uno de los aspectos de la mujer en el todo, no es sino parte de un discurso ideológico, que en tanto tal, participa en la constitución del psiquismo inconsciente, así como en las prácticas concretas y cotidianas que la maternidad implica.

* Ponencia presentada en el 5º Congreso Internacional e Interdisciplinario de la Mujer. Univesidad de Costa Rica, febrero 1993.

Se socializa a la mujer para que alcance en la maternidad, la plenitud de su feminidad. La maternidad es la forma de vida supuestamente más completa para una mujer. El sexo femenino impone una misión: tener hijos. Se educa a la mujer, se le prepara para un rol estereotipado, se incita a través de la educación a ser esposas, madres, amas de casa. El futuro de una mujer está determinado por su anatomía, no tiene otra forma de crear y proyectarse hacia el futuro, que gestando y criando hijos. Se ensalza el destino biológico, ser una buena madre es una identidad que tiene prestigio social, y un profundo significado de amor, sacrificio, entrega total. "Una madre es lo más sagrado", "como el amor de la madre no hay otro", "el amor de la madre es incondicional", "la madre es lo primero". Sin embargo a pesar de esta exaltación, todo puede ser atribuido a las madres: frustraciones, inseguridades, miedos, fracasos de los hijos. Esto es, que a pesar de todas las loas y homenajes que se dedican a la madre, también en ella se descarga la responsabilidad, la crítica, la sanción y la condena despiadada de una sociedad que es implacable cuando la mujer no cumple su misión de acuerdo con lo que se espera de ella.

Con esta realidad para la mujer es muy fácil enfermar: depresión, tensión, neurosis, somatizaciones y por otro lado exime a los hombres de la paternidad en un sentido auténtico.

Esta visión tradicional de la maternidad ha impedido a la mujer tomar decisiones en lo que respecta a tener hijos, decisiones que afectan tan considerablemente sus vidas.

En Costa Rica se ha investigado poco sobre el tema de la maternidad. Entre los estudios realizados, destaca el de "Factores relacionados con el embarazo no deseado", realizado por el Lic. Jhonny Madrigal, y publicado por la Asociación Demográfica Costarricense (1990) en el que se obtienen los siguientes resultados:

-Del total de embarazos que se producen en un año en el país, el 45% es no deseado. La magnitud de este resultado permite advertir acerca de las múltiples consecuencias posibles que se derivan de esta problemática: la salud de la madre y del niño, el abandono materno, el aborto, la agresión infantil, son algunos ejemplos.

-El mismo estudio señala que

el comportamiento reproductivo de la mujer está altamente influenciado por los deseos de su compañero, y condicionado al rol femenino tradicional, a la falta de oportunidades a que está sujeta dentro de la sociedad, y a una sexualidad que no le pertenece.

Así mismo en esta investigación se hace referencia a la actitud de la mujer respecto al hecho de tener hijos:

las mujeres no están de acuerdo con que el tener muchos hijos demuestre que el hombre es bien hombre. Sin embargo el 38% considera que tener un hijo demuestra que una mujer es mujer de verdad.

Este dato sugiere que una cantidad importante de mujeres introyecta cierta presión social para probar su feminidad.

En general los resultados de esta investigación, reflejan la introyección de los valores sexistas que se imponen culturalmente. A la mujer se le inculca una serie de actitudes y creencias que le hacen continuar en la esfera doméstica, crianza y educación de los hijos, en lugar de la vida pública. Por ello una cantidad importante de mujeres no tienen alternativas sociales, intelectuales o culturales; al vivir en un ambiente de privaciones, una de las pocas gratificaciones que puede sentir es la relación sexual bajo los términos que decida el varón.

Limpus L. (1984: 43), de profesión socióloga, expresa que el mito de que la mujer cumple su destino al tener y criar los hijos, es dañino y opresor, y que el hecho de tener hijos no sustituye la creatividad en su vida. La misma autora señala que la mujer al no participar en otras actividades que no sean las adscriptas a su rol tradicional, terminan siendo una carga intolerable para sus hijos, pues en realidad sus hijos son todo su mundo.

Lapale H. (1984: 69), encontró que el nacimiento del primer hijo, es un evento que cambia radicalmente la vida de la mujer, modificándole su visión del mundo y la pre-dispone para la tensión nerviosa.

Los resultados de éstas y otras investigaciones muestran el contraste que se establece entre el "ideal maternal" que postulan los mitos sociales, y la realidad subjetiva de la mujer, producto de sus experiencias y vivencias acerca de su maternidad.

ASPECTOS RELATIVOS A LA MATERNIDAD

Desde tiempos remotos la maternidad ha sido considerada casi un culto religioso, se le ha sacralizado, glorificado, es así que su concepción social se ha mistificado, se ha enmascarado, se ha vuelto oculta, confusa.

La maternidad es un tema saturado de tabúes, su cuestionamiento moviliza nuestra humana ambivalencia respecto al amor hacia los propios hijos, ambivalencia que no se nombra y por lo tanto no se metaboliza y menos aún se digiere (Mizrahi L. 1989: 119).

La función maternal aparece en los discursos que circulan en nuestra sociedad como una actividad de base instintiva derivada de la anatomía femenina.

Es por lo tanto necesario hacer la diferencia conceptual entre reproducción y maternidad, con respecto a la reproducción se alude a un hecho biológico, mientras que con el término de maternidad se alude a un hecho de la cultura; prueba de esto son las diferentes maneras de llevar a cabo no solo la maternidad y la crianza de los hijos, sino hasta el parir en diferentes culturas. Es entonces la maternidad un hecho cultural y no instintivo o natural.

La maternidad está fuertemente condicionada por fuerzas sociales, históricas, culturales, que han ido consolidando un gran número de características subjetivas en las mujeres, que con el correr del tiempo se las considera como naturales o esenciales de las mujeres.

Algunas de estas características subjetivas según Ana M^a Fernández (1982), son las siguientes:

1. Una particular organización del narcisismo, centrado más bien en su ser para los otros, que en un ser para sí mismo. Ejemplo: Cuando el bebé llora por la noche, la madre al levantarse y calmarlo,

dirime una contradicción entre su propia necesidad de descanso, y la necesidad de compañía materna del bebé: en ese momento ella está postergando su necesidad propia: dormir en función de la necesidad de su hijo.

2. Una particular organización de sus vínculos afectivos: esta característica que presentan las mujeres alude a esas expresiones como "intuición femenina" "naturaleza femenina", que va a permitir a la madre detectar ansiedades profundas de su hijo y calmarlo. Si bien existen estas características en las mujeres, no son parte de su "naturaleza femenina", sino más bien están determinadas por las prácticas sociales que históricamente las mujeres han desarrollado.
3. Una preponderancia de vínculo dependientes. Las mujeres fuera de la toma de decisiones importantes y del poder en el ámbito público, va consolidando un amplio aspecto de dependencia que van desde una relación sintomatizada con el dinero, hasta un lugar sexual como objeto de deseo más que como sujeto deseante.

Todas estas características se van consolidando en el primer momento de la sociedad industrial, donde la mujer va quedando aislada en el hogar, al limitar sus actividades al trabajo doméstico y crianza de los niños. En un segundo momento de la sociedad industrial ya más actual, la mujer se incorpora al circuito reproductivo remunerado extradoméstico, esto genera en la mujer una violenta crisis de identidad por cuanto, muchas de sus características subjetivas adecuadas al ámbito privado en el que se desarrollaron, resultarán ahora inadecuadas e ineficaces, total o parcialmente en el ámbito público en el que ahora deberán desenvolverse.

Levi Strauss (1981: 78) dice que cuando se hunden hábitos seculares, cuando desaparecen modelos de vida tradicionales cuando se evaporan viejas solidaridades, se crean las condiciones para que se manifiesten las llamadas crisis de identidad. Lo que sucede en realidad es que, los emblemas identificatorios tradicionales de las mujeres, pasan a coexistir en función con nuevas prácticas, valores y significados con respecto a sí mismo y al mundo.

Estas crisis de identidad, alcanza aún a aquellas mujeres que se mantienen en el ámbito tradicional de trabajo doméstico no remunerado, por cuanto dicho trabajo entra en proceso de descalificación social, es decir que aquello que antes gozaba de sólido prestigio (actividades domésticas y crianza de los hijos) queda descalificado aún por aquellas mujeres que organizan a través de dichas prácticas el eje de su vida.

Es importante y necesario señalar que la subjetividad femenina se construye social e históricamente; y que las prácticas sociales de los individuos determinan inscripciones no solo en el psiquismo consciente sino también inconsciente.

En este sentido los discursos esenciales que adjudican las determinadas características psicológicas de la mujer a la feminidad, al eterno femenino de la mujer, a la "esencia de la mujer" hacen invisibles los determinantes socio-históricos que han hecho posible tal construcción de la subjetividad de las mujeres.

De todo esto se puede concluir que no hay una "esencia femenina universal" sino características particulares de las mujeres concretas en determinado momento histórico.

Es importante articular estos determinantes históricos sociales con otros que también condicionan a nivel inconsciente a los individuos. De esta forma entran en juego poderosas fuerzas que operan a nivel inconsciente, y que producen y reproducen los discursos, no solo los discursos individuales sino también los discursos científicos, políticos, ideológico por lo que una sociedad habla de sus mujeres. Es así como se produce la ideología en la constitución del psiquismo inconsciente. Es así como se producen los mitos, mitos que operan a nivel inconsciente.

LOS MITOS SOCIALES DE LA MATERNIDAD

Desde hace mucho tiempo y aún en la actualidad, nuestra sociedad organiza el mito de maternidad alrededor de la idea central MUJER = MADRE, y con él un conjunto de prescripciones que legalizan las diferentes acciones en el concebir, parir y criar a los hijos, así

como los proyectos de vida posibles de las mujeres concretas y también los discursos sobre la mujer (Daskal, 1989: 62).

Los mitos constituyen un conjunto de creencias y deseos colectivos, que ordenan la valoración social que la maternidad tiene en un momento dado en la sociedad (Fernández, A. 1982: 2).

En consecuencia, dichas fuerzas sociales ordenarán las prácticas: prácticas de hombres, mujeres y niños, prácticas individuales y sociales, públicas y privadas. Estos mitos son extremadamente sensibles a lo histórico, de esta forma, se va a encontrar enormes diferencias en la concepción de la maternidad, y en la relación madre-hijo, a lo largo de la historia de la sociedad occidental, así como en diferentes sectores sociales de la misma sociedad.

Los mitos no están fuera de los individuos produciendo sobre ellos efectos de influencia, tampoco a través de los mitos se habla de una interacción individuo-sociedad, sino que los mitos son constitutivos del sujeto y son recreados por cada individuo en forma particular. (Fernández, 1982: 5).

Los mitos dan cuenta, estructuran, organizan relaciones humanas. Si bien inscritos en el plano de la intersubjetividad, constituyen una poderosa fuerza material del campo social, toman cuerpo de las creencias colectivas de un grupo social, una cultura. De esta forma es como se produce y reproduce la ideología en la constitución del psiquismo inconsciente. Así como hay un imaginario individual que produce sueños hay un imaginario social que produce mitos, y opera a nivel inconsciente.

Los mitos se cristalizan en un relato, cuya repetición hará posible los efectos de su eficacia simbólica, así los relatos se hacen discursos implícitos y explícitos.

De la articulación del imaginario social con el orden simbólico, se organizan el mito mujer=madre, que no es la realidad pero que se constituye como si lo fuera.

¿Cuáles son los recursos, a través de los cuáles las producciones imaginarias a las que se ha denominado mitos sociales mantienen tan alto nivel de efectividad? En el caso de mujer=madre la eficacia de este mito se estruc-

tura a partir de tres recursos: (Fernández, 1982).

1. La ilusión de naturalidad.
2. La ilusión de atemporalidad.
3. La selección: a menos hijos más mitos.

1. La ilusión de naturalidad

Es natural que se considere como "natural" que la mujer sea madre, así se adscriben la maternidad como un fenómeno de la naturaleza y no de la cultura.

Es natural que la mujer sea madre porque posee: un aparato reproductor y además posee un instinto materno.

Pasa de la misma forma que con referencia al sexo de una persona. Ejemplo: es natural que si un individuo nace de sexo masculino sea varón, es decir se comporte y se sienta como tal desde su constitución física; a la edad correspondiente, el instinto se acoplará a la estructura biológica y guiará todas sus conductas sexuales. Se consideran así prácticamente sinónimos sexo biológico y sexo psicológico.

El aparato reproductor de la mujer es una condición necesaria pero no suficiente. El útero o la nidación interna, las mamas son la plataforma biológica sobre la cual habrá de constituirse una madre, pero que en sí misma solo constituye una potencialidad.

El instinto materno es otro punto muy polémico hoy en día. En la concepción naturalista de la que participan las creencias colectivas y también se inscriben muchos discursos científicos sobre la mujer, se encuentra la noción de instinto, como aquello que va a guiar a la madre para encontrar las conductas adecuadas, que le permitirán resolver aquellas cuestiones referidas a la crianza de los hijos, o que la relación con el hijo la plantea.

El mito sobre el instinto materno sostiene que la madre posee un saber-hacer instintivo que le permitirá entender mejor que nadie al hijo, y por lo tanto es irremplazable. Dicho instinto la guiará para encontrar siempre el camino adecuado en la relación con el hijo. Es infalible, ella siempre va a saber por instinto; en función de él su amor es incondicional y también por él, madre e hijo están atados por lazos de sangre indisolubles. Todo esto impli-

ca en la madre un monto de postergación personal.

¿Por qué la función materna ha sido considerada como infalible, incondicional e indisoluble?

Se hace necesario apelar a la noción del instinto, porque esta caracterización da cierta ilusión de fuerte sustento, remite a la ilusión de estar inscritos en un orden necesario, natural.

2. La ilusión de atemporalidad

Otro de los recursos por los cuales el mito mujer=madre consolida su eficacia es a través de la ilusión de atemporalidad. Dado que la función maternal se inscribe en el orden de la naturaleza y no en el de la cultura, la maternidad fue "siempre así" y "siempre será así".

Este razonamiento basado en lo natural obtiene una perspectiva de relativismo histórico, que permite analizar los sucesivos dispositivos sociales, en los que la maternidad se inscribe.

Hace invisible por otra parte los cambios en cuanto a las necesidades sociales respecto de sus individuos en general, y de las mujeres y niños en particular.

Bandinter E. (1981: 23) refiere que el concepto de niñez es reciente. En la edad media los niños vivían mezclados con los adultos hasta los 6 ó 7 años en que eran asimilados al mundo productivo como aprendices.

El concepto de niñez aparece con la pedagogía del Iluminismo del siglo XVII y XVIII.

A medida que la mortalidad infantil comienza a disminuir con el avance tecnológico, la experiencia de niñez se fue modificando, primero en la aristocracia, y paulatinamente en las nuevas clases.

Con el desarrollo de la industrialización, se crea la necesidad de técnicos y aún de obreros. Surge así la pedagogía que desarrolla la educación del niño en instituciones escolares apropiadas al concepto de niñez recientemente constituido.

Por otra parte la transmisión de valores y saberes no estaban aseguradas por la familia, la función de ésta era la conservación de bienes y la trasmisión del nombre de la familia no tenía una función afectiva.

Con las reformas religiosas y humanistas, se da una verdadera moralización de la socie-

dad. Los padres pasan a ser responsables ante Dios del alma y cuerpo de los hijos. La familia asume así una función moral y espiritual.

El sentimiento moderno de familia, implica nuevos sentimientos y afectividades, preocupación por la educación de los hijos.

Esta revolución educacional y sentimental implica:

- Reducción voluntaria de los nacimientos.
- Privatización de los espacios.
- Aparición de la intimidad y de la fuerza de la identidad individual. (Burin, 1987: 77).

Con la consolidación de la sociedad industrial, la familia cede el lugar a la fábrica en cuanto unidad productiva. Esto implica cambios en los roles y funciones entre sus integrantes. Cambia asimismo la función social de la familia, afectos y valores están ahora unidos en la constitución del sujeto. Esto habrá de dar cuenta de la fuerza y persistencia de los aspectos inconscientes, de las producciones ideológicas que se organizan a través de los mitos sociales. En lo que respecta a la maternidad se verá entonces como cambia el concepto de éste.

Anteriormente la maternidad estaba asociada al gestar, parir. La valorización era parir 18, 20 hijos. La mortalidad infantil, no la regulación de nacimientos hacen del niño algo fácilmente reemplazable.

Cuidados maternos, simbiosis madre-hijo no son fáciles de imaginar en este contexto.

Como se verá distintos son los dispositivos que han organizado la maternidad en la historia de nuestra sociedad.

Distintas han sido las concepciones en la historia de nuestra sociedad, y por ende, distintas han sido las prescripciones implícitas y explícitas, que han regido para llevarlas a cabo, por lo tanto dichas prescripciones, normativas se han expresado de manera diferente en la subjetividad de las mujeres. En uno u otro período histórico variarán las predicciones ideológicas, otros serán los mitos, otros serán las explicaciones que las disciplinas científicas den a estos problemas. Otras serán las valoraciones, otros los discursos, otras las prácticas.

3. A menos hijos más mito

El concebir la maternidad como esencia de lo femenino, si bien lleva muchos años de existencia en la historia de la humanidad, es relativamente reciente. Al definir a la mujer por una de sus funciones se está jerarquizando proyectos vitales posibles, prácticas, escalas de valores, etc. (Fernández, 1982: 10). Algo característico de la mujer se extiende hasta transformarse en esencia del ser mujer.

En los albores de la historia se privilegia a la mujer como "objeto de intercambio", en las sociedades siguientes se centra su utilidad como instrumento de reproducción. Así las sucesivas organizaciones económico-sociales, van utilizando diferentemente el "capital femenino". En siglos pasados las mujeres estaban dedicadas a la procreación desde casi su primera menstruación o menarca hasta su menopausia. Pese a que la cantidad de hijos que una mujer paría era muy superior al actual, llegaban a la juventud dos o tres hijos al igual que lo que una mujer tiene hoy en día.

Curiosamente pese a sus múltiples embarazos al elevado número de hijos, éstos no alejaban a la mujer de la producción.

Hoy en día, por lo menos "teóricamente", una mujer dedica menos tiempo de su vida útil, para cumplir con su función social reproductora que las mujeres de otros siglos. Se dice teóricamente, porque en rigor lo que acontece es que cambia el paradigma de maternidad en que se mueve dicha práctica. Se prolonga la crianza y el cuidado de los hijos, que era mínimo cuando se parían grandes descendencias, a consecuencia de lo cual, la madre actual de uno, dos, a lo sumo tres hijos, dedica toda su vida a esta tarea al igual que la que tenía veinte hijos.

Se puede observar, que a medida que la mujer se va liberando de su inserción en la naturaleza, (progresos en medicina que disminuyeron las muertes por parto, aumento de posibilidades de vida útil más allá de la menopausia, acceso a la anticoncepción), se van estructurando otros factores culturales. Las fuerzas de orden social cultural se reorganizan para exaltar los valores de la madre. Al tener menos hijos y siendo la maternidad su función, su misión concentra toda su dedicación en esos pocos hijos.

En este siglo se asiste a dos fenómenos:

- a) La exaltación de la madre a través de los discursos.
- b) La agudización de patologías de sobreprotección, patologías del nerviosismo femenino del ama de casa, depresiones, síndrome del "nido vacío" Daskal A. (1989).

Si se define el amor de la madre como incondicional, todo ternura, si se extiende el afecto que une a una madre con su hijo hasta un plano místico, para que todo esto sea posible, se tiene que negar una cantidad considerable de fenómenos como por ejemplo la agresividad o el erotismo de la madre con los hijos.

El llamado vínculo madre-hijo presenta como todo vínculo aspectos idealizados y aspectos persecutorios, tanto para la madre como para el hijo, pero mientras los aspectos idealizados se expresan en un nivel de explicitación permanente, los aspectos persecutorios se mantienen implícitos, siempre presentes pero negados, sancionados.

Se exalta la ternura, y se niega la agresividad, el erotismo, también constitutivos de dicho vínculo.

En este mismo juego de extensiones y negaciones, se otorga un papel preponderante a la madre en detrimento del padre, así surge una fantasía colectiva, que una buena madre puede abastecer todas las "necesidades" de sus hijos.

Muy estrechadamente ligado a lo anterior en este juego así planteado, la extensión de la madre minimiza y por lo tanto sintomatiza la sexualidad de la mujer. "Burin M. (1987: 33). Cada síntoma de la mujer es una confesión: depresión, frigidez, fatiga, sentimientos de profunda desvalorización, falta de iniciativa, restricción intelectual, sentimientos de vacuidad y de inexistencia.

LAS PRÁCTICAS SOCIALES RELATIVAS A LA MATERNIDAD

A través de las prácticas maternas, se puede inferir cuáles han sido los mitos de la maternidad en siglos anteriores.

El testimonio que nos brindan dichas prácticas, podrían conformar los discursos indirectos a través de los cuales, dicha

sociedad habla de la maternidad, sus mujeres, sus niños y de sus hombres.

En el Siglo XVIII en Francia y otros países europeos es ilustrativo un estilo muy difundido de lactancia: la nodriza.

Las mujeres de buena posición tenían 18 a 20 hijos que entregaban si bien nacían a vivir en casa de la nodriza para ser amamantados el tiempo que duraran la lactancia. Estos años de vida transcurrían en pésimas condiciones de higiene y afecto, como también en un entorno de extrema pobreza material. Muy poco de ellos sobrevivían. A estas prácticas se ha llamado *infanticidio diferido*.

Otra práctica que empieza a ser hoy un poco más conocida, es la persistencia hasta fines del siglo XVII del *infanticidio tolerado*, no se trataba de una práctica admitida, si bien era un crimen castigado era sin embargo practicado en secreto, corrientemente camuflado bajo la forma de accidentes: los bebés morían ahogados-sofocados en la cama de los padres, simplemente no se hacía nada por protegerlos o salvarlos. El hecho de "ayudar a la naturaleza" a hacer desaparecer individuos con tan poco peso no estaba aprobado ni confesado, formaba parte de las cosas moralmente neutras condenadas por ética pero practicadas en secreto en una media consciencia, en el límite de la voluntad, el olvido la torpeza. (Bandinter, 1981: 43).

En realidad, recién cuando se conozca a profundidad los múltiples determinantes de éstas y otras prácticas, se hará un poco más inteligible el oscuro capítulo del amor maternal.

BIBLIOGRAFIA

- Alvarez A. *Proceso de socialización roles sexuales*. Instituto de Investigaciones Psicológicas. Universidad de Costa Rica. 3(23). 1987.
- Asch, S.E. *Studies of independence and conformity. A minority of one against a unanimous majority Psychological monographs*. 70. Nº9. 1956.
- Balán Jorge. *Las historias de vida en Ciencias Sociales*. Ediciones Nueva Técnica. Buenos Aires. 1974.

- Bandinter, Elizabeth *¿Existe el amor maternal?* Paidós-Pomaire, Barcelona, 1981.
- Bem, S. "The Measurement of Psychology Androgym". *Journal of Consulting and Clinical Psychology* Vol. 2. 1974.
- Bernard, Jessie. *The subordinate sex a history of attitudes toward women*. New York Times 1982.
- Brenes, M. "Mujer y depresión". Tesis Lic. Escuela de Psicología. Universidad de Costa Rica. 1990.
- Burin M. *Estudio sobre la subjetividad femenina*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Latinoamericana, 1987.
- Daskal, Ana M. "Psicoterapia de mujeres" Centro de Estudios de la Mujer Argentina. 1988.
- Daskal, Ana M. "Identidad de mujer y maternidad". Centro de Estudios de la Mujer. Argentina. 1988.
- Fernández, A. *Problemas específicos en los tratamientos de mujeres* Pub. 138. Centro de Estudios de la Mujer. Argentina, 1982.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad*. Editorial siglo XXI, España 1980.
- González Suárez, M. *Estudios de la mujer, conocimiento y cambio*. Editorial Universitaria. San José. Costa Rica. 1988.
- Graschinsky, Y. y Lombardi, A. *El ideal maternal*. Publicación del Centro de Estudios de la Mujer. Buenos Aires, 1982.
- Heller, A. *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona. Ediciones Península. 1987.
- Levi, Straus. Seminario: *La identidad*. Ed. I. Petrel. Barcelona. 1981.
- Larel, Limpus: "Gender and servicial influences". *American Psychologist*. Setiembre. 1983.
- Madrigal, J. *Factores relacionados con el embarazo no deseado en Costa Rica*. Asociación Demográfica Costarricense. Noviembre 1990.
- Mizrahi, Liliana. *La mujer transgresora*. Ed. Latinoamericana. Argentina. 1987.
- Mizrahi, Liliana. *Las mujeres y la culpa*. Ed. Latinoamericana. Argentina. 1989.
- Lapele, Helen. "Conceptions of sex roles. Some cross cultural and longitudinal perspectives". *American Psychologist*. 1987
- Reinharz, S. "Experimental analysis. A contribution to feminist research theories of woman studies". *American Psychologist*. 1983.
- Rodríguez Molas. *La familia y sus transformaciones* Ed. Trieb Buenos Aires. 1982.
- Sáez Buenaventura, Carmen. *Mujer, locura y feminismo*, Ed. Dédalo, Madrid, 1979.
- Solano, M. "El concepto de conciencia cotidiana". *Actualidades en Psicología* Vol. 3. Número 18. Instituto de Investigaciones Psicológicas. U.C.R.
- Videla, Mirta. *Maternidad, mito y realidad*. Peña Lillo Editor. Buenos Aires, 1973.